

¿Qué?

Siempre me he preguntado ¹ si el alcoholismo ² me hace ser

optimista³.

FIN

¹ *La eterna pregunta*

Ya que el lector avisado intuirá que acariciaré la dialéctica y no asiré el infinito entre interrogantes, que sin dificultad se acometería, plantearé lo siguiente:

Si una cuestión es eterna, o es que continúa con una respuesta incapaz de convencer a la mayoría, o es una pregunta retórica fehaciente. A mí, la mayoría no me convence. Opto por pensar que es una pregunta retorcida, perdón, retórica, evidente.

¿Cuál es la finalidad de la existencia humana? ¿Hay algo después? ¿Cuándo llegará el fin del mundo?

Sobrevivir. No, A cada uno en un momento diferente.

Sin rozar ni la treintena, con la vida por delante, el pasado a mis espaldas y la muerte en la distancia, me considero hedonista, dionisíaco, iconoclasta, trasnochado, macilento,

demasiado adjetivado, y como dijo Francisco, al perfil griego pegado. Veremos a los cincuenta.

Debo estar en un momento de mi vida cercano a la razón teórica y al sentimiento trágico. Juventud divino tesoro, aunque éste último vate. Espero sin ansia el momento en el que el miedo se asome y destroce mis creencias, pues habrá comenzado a morir la razón. Mí razón y mí existencia.

Agnóstico no me proclamo, yo defiendo el ateísmo, acunado desde el escepticismo adolescente, tras adolecer de catolicismo impuesto hasta edad temprana, y añejado por decenas de discusiones con dichosos que decidieron lo indecible, y decían necedades sin acceder a mis aducciones.

Y espero que alguien lo entienda, me comprenda y lo rebata. Y que sea octogenario, que con reparos discuto con gente que no ve el alba. Odio la prosa poética, me persigue a donde vaya.

Olvidémosla unos párrafos al menos.

Hace ya tiempo, meses, quizá años, encontré un cuaderno con hojas que ya amarilleaban, en el que anotaba conclusiones, ideas, preguntas y todo lo que asaltara mi mente en horas intempestivas. Intempestivas para otros.

Me horroricé de la frialdad de mis conclusiones que hablaban sobre la muerte y el sentido de la vida, llegándome a preguntar por qué las había escrito, aunque lo pensara,

pues no harían bien ni a mi, ni a nadie.

¿Cinismo, ironía o sarcasmo?

Hace tres noches no me podía dormir. El sedentarismo que me viene atacando últimamente me domina, y si no estoy al borde de la extenuación no concilio el sueño. Llevo muchas noches sin conseguir dormir. Una de estas noches, tras apelar a la razón práctica sin frutos, me levanté a expresar en papel las hipótesis que impedían mi descanso.

Hoy cotejé las conclusiones de hace tiempo del cuaderno amarillento con las hipótesis de anoche. Por supuesto.

Sirvan los párrafos precedentes con sus ideas deslavazadas y sus inconexiones diversas como preámbulo a la barbarie de mi racionalismo goliardo que derramaré o vomitaré, según se vaya degradando mi estado y vaciando la botella. Y son las diez de la mañana.

² *El porqué de mi alcoholismo*

Citando a otro citado, pese a redundancias extremas, aunque por alguna razón se acuñó el término, supongo que para su uso y me refiero a redundante...” ¿qué es mi vida? Para el Universo nada. Para mí, todo.”

¡Osé recitar al mayor optimista de los ateos! Al mayor de los egoístas según un Maestro

Zen, pues sentir excesivo apego se denomina egoísmo, y es nocivo para el karma, y especifica apego a cualquier cosa. Varias páginas atrás rozaba el jaleamiento al recordar el consejo que dióle, y perdón por el arcaísmo, mas los siento imbricados a las religiones, y éstas a las fobias, a un joven discípulo suyo que sentía demasiado apego por su prometida. La resolución del sabio asceta, consistió en recomendarle que se buscara varias prometidas pues así disminuiría su apego por la principal.

Y yo ¡oh egoísta de mi! Que no evito descontextualizar si la frase proviene de idéntico volumen, ¿por qué no puedo obtener varias vidas para desapegarme de la mía? No nombra la reencarnación, pues el libro era ya del siglo pasado.

¿Optimista por qué? Pensar que uno lo es todo para sí mismo es demasiado egoísta, perdón, solo el pensar que el Universo tiene alguna concepción de algo tan ínfimo como un ser humano, yendo más lejos, de una estúpida especie que evolucionó fortuitamente hasta ser capaz de matarse en masa, me parece pretencioso a la par que optimista.

Soy alcohólico porque bebo demasiado. O eso dicen.

3. *Referencias autobiográficas para facilitar la comprensión*

Llegué a casa enervado, lo que en mi caso implica intrínsecamente, y para que el lector comience a modelar mi “yo” imaginario, considerablemente enervante.

Había huido del típico compromiso familiar ineludible; la celebración del sexagésimo quinto recordatorio anual del fin del embarazo de mi difunta abuela materna.

El porqué era sencillo a mi entender e incomprensible para el grueso familiar restante, la espera. Dos horas en la barra del restaurante aguardando a que nuestra mesa, la que había sido reservada con quince días de antelación, estuviera o incluso estuviese vacía.

Nótense aquí salpicaduras de ironía para cinceladores sagaces.

Mi benefactora madre, la misma que viste, calza, discute, se pone en guardia en las largas colas del hipermercado para que ningún alma arrebate o retrase su preciada posición, y otea con alto grado de animadversión a los posibles delincuentes, no se quejaba en absoluto, puede que debido a su embriaguez relativa a la felicidad contextual o al dilatado retraso al que estábamos sometidos y paliábamos con abundante cerveza.

Insistí con más o menos vehemencia en pro del abandono del local y, bien la búsqueda de una alternativa, bien posponer la celebración, mientras elevaba el tono para que el encargado escuchase con claridad, quien no hizo ademán de acercarse.

Tras indirectas a los camareros, alguna directa y excusas de familiares acompañantes por mí mala educación y mí también supuesta arrogancia, dos acaloradas discusiones, una diarrea mental paterna, siete cervezas tostadas, dos vermouth de grifo, tres visitas al urinario y un ataque tardío de soberbia, decidí abandonar el lugar. Y llegué a casa enervado.

Enervante lo soy siempre, mas al carecer de víctima alguna opté por desahogarme de cualquier manera. Pésima elección.

Concurso pseudo-educativo de vocabulario enemistado con la gramática y definiciones chabacanas para mentes turbulentas regurgitadas por la presentadora, la cual tras cientos de apariciones parece haber asimilado únicamente el término “viperino”, al que recurre con asiduidad aunando unos ojos de falsa complicidad cuando la ironía sobrevuela el plató. El cinismo la supera y no lo entiende. Quizá debería añadir pseudo-concurso.

La senda de la relajación se muestra turbia e intento aclararla con fervientes ejercicios espirituales.

...

Al revisar el correo me sorprende una carta en especial, me detengo ante ella y la observo cuidadosamente. Es mi nombre el que aparece. Mas no es papiro blanco, es amarillento y con relieve. Y hay un sello.

Esculpidores, después de masturbarme, hablo en verso.

Asonando.

Rasgué con sumo cuidado el sobre en diecisiete desiguales partes hasta conseguir extraer la cartulina interior.

Una invitación a la entrega de premios del “IV Certamen literario Asociación Bárbara-Alila”, al cual no recuerdo haberme inscrito. De hecho no recuerdo haber participado nunca en alguno.

Incierto. En una ocasión mandé un correo electrónico con un relato adjunto.

Convidaban a un ágape una vez acabada la entrega, lo que hizo que me planteara seriamente el acudir.

En la designación del día emergía la traba. Un martes. Mi apretado calendario saturado de ociosidad contemplaba una posibilidad, existente pero remota.

Traté de conseguir un acompañante adecuado para tan magna cita, educado, impecable presencia y ágiles carrillos. Fiasco total, no a causa del incumplimiento del requisito sino de la traba.

Descartada la asistencia en solitario, relegué el encuentro a un plano inferior.

Finalmente, el día en cuestión, probablemente me quedara apaciblemente en el hogar. No lo recuerdo.

Retorné a la haraganería habitual sin preocupación alguna por mi ausencia, envuelto en la abstrusa dicotomía de mi existencia. ¿Por qué dedicar mi vida a algo si absolutamente todos, y con certeza, acabaremos como pasto para larvas de lepidópteros?

He oído y escuchado varias respuestas.

Para pasar a la historia dijo un megalómano, Adolf pensó lo mismo.

Para que tu obra perviva respondió un enemigo de Kafka, Van Gogh estará radiante.

Para conseguir entrar en el paraíso no terrenal; aquí, antes de enervarme de nuevo, dos citas, “La religión es el opio del pueblo” y “El asilo de la ignorancia es la religión”, difiriendo creencias con los padres de mis ascendientes directos y defiriendo al estar ellos presentes.

Para legar a tus descendientes. Les legaré conocimiento siempre y cuando no se aferren a religión alguna, pues quedarían desheredados; yo, tolerancia limitada, como la Iglesia, y no voy a seguir justificando mi rutinaria dejadez.

Otra carta.

Los del ágape.

Con injuriosa amabilidad me animan a participar en su “V Certamen”, al cual ya no es posible adscribirse mediante e-mail. Impedimentos por doquier.

Apelo a la curiosidad para visitar su página Web, en la que aparece, sitiado por la publicidad, el texto premiado por el jurado. La curiosidad reclama un vistazo.

Excelso relato sobre la pesca deportiva. Eminente documento para cualquier aficionado a “Jara y sedal”. Íntegramente insípido para el resto. Una relectura me hace comprender. Pido nuevamente perdón, y con idéntico sentimiento de culpa que en las ocasiones precedentes. Utiliza términos como desanzuelar, azocarse, bálamos, cabrachos, caña y nudo, lo que indica un desarrollado conocimiento de la pesca deportiva.

Decaído por el pragmatismo del jurado, me encomiendo la tarea de escribir un relato sobre un tema estrechamente específico y recargarlo de tecnicismos.

Dos meses de inapetencia literaria fueron el resultado de mi fin establecido.

Mientras posea libertad creativa escribiré sobre lo que se me antoje, aunque mis relatos no sobrepasen las dos líneas.

¿Qué?